



REVISIÓN DE CONSTITUCIONES

CAMINO DE REVITALIZACIÓN

6

EL CONSEJO EVANGELICO DE
OBEDIENCIA



Roma, 2019-2021

Constituciones y Obediencia

«La obediencia por amor nos hace estar enteramente disponibles para la vida y misión de la Congregación».

(Const. 30)

En nuestro **camino espiritual** entramos, hoy, en el tema de la obediencia evangélica. Las Constituciones le dedican los números 27 a 34. Algunos de los artículos han sido ya contemplados en la ficha 1, por lo cual se retiran de este capítulo.

Profundizamos la obediencia como búsqueda confiada de la voluntad de Dios, como experiencia creyente de relación con el Señor, como compromiso que se traduce en servicio a los hermanos. De la fe que manifestamos en las celebraciones culturales, pasamos a la liturgia de la caridad que vivimos, tanto en la comunidad como en el servicio a los destinatarios de nuestra misión.

Son aspectos principales para esta reflexión: La obediencia de Jesús como modelo e inspiración para la obediencia consagrada; la obediencia hospitalaria iluminada por la experiencia carismática de nuestros Fundadores; el discernimiento y la corresponsabilidad en la realización del proyecto de Dios en nuestra vida y misión; la relación entre obediencia y servicio de autoridad que nos proporciona el magisterio eclesial. La meditación personal compartida nos dará elementos para una renovación de vida.

Orientación metodológica para la I Semana:

1. *Presentar la ficha de modo global.*
2. *Proponer el trabajo para la I Semana, que es la iluminación.*
2. *Dedicar diariamente tiempo a la reflexión personal.*
3. *Fijar el día de reunión comunitaria para compartir lo reflexionado.*
4. *Sintetizar, en la reunión, los dos o tres aspectos que más nos mueven a la renovación.*

I Semana: Iluminación

➤ A la luz de la Palabra

La obediencia evangélica tiene como referencia inmediata la palabra creadora de Dios. Al principio creó Dios el cielo y la tierra. Dijo Dios... y las cosas comenzaron a existir... Y Dios vio que las cosas eran buenas (cfr. Gn 1-2,4). El Señor tiene un proyecto de felicidad para sus hijos y, para ellos, genera la vida en paz y alegría. La obediencia de la creación es para el bien estar de la criatura humana.

Es la desobediencia la que destruye la armonía de la creación velando la mirada del hombre para descubrir a Dios en ella. Pero el corazón del Padre se conmueve y actúa con

misericordia. Llegada la penitencia de los tiempos, la Trinidad envía al Hijo a renovar la alianza, que Él acoge diciendo:

«Tu no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios, entonces yo digo: "Aquí estoy, porque está escrito en el libro que cumpla tu voluntad. Dios mío, lo quiero, llevo tu ley en las entrañas» (Sal 40,7-9).

La obediencia requiere disponibilidad para escuchar la voz de Dios, discernir y realizar su voluntad; es la expresión de una fe radical en el valor absoluto del Reino. Jesús lo afirma cuando dice a los discípulos: *«Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra» (Jn 4,34)*, porque *«he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado» (Jn 6,38).*

En Jesús todo es escucha y acogida del Padre (cf. *Jn 8, 28-29*); toda su vida terrena es expresión y continuación de cuanto el Verbo hace desde toda la eternidad: dejarse amar por el Padre, acoger su amor de forma incondicionada, hasta el punto de no hacer nada por sí mismo (cf. *Jn 8,28*), sino hacer en todo momento lo que le agrada al Padre. Por ello, Jesús consigue para Él y para nosotras la sobreabundancia de la resurrección, la alegría luminosa de entrar en el corazón mismo de Dios, en la dichosa multitud de sus hijos (cf. *Jn 1,12*). Por esta obediencia de Jesús *«todos son constituidos justos» (Rm 5,19).*

En su experiencia histórica, Jesús no lo tuvo ni siempre, ni todo claro. Le sostuvo el sentido filial y la conciencia de haber recibido una misión que no era suya. Supo leer los signos de los tiempos y acoger las mediaciones que las circunstancias le proporcionaron.

«Sufriendo aprendió a obedecer y, así consumado, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen a él» (Hb 5,8-9).

En el camino de la obediencia consagrada nos guía el ejemplo de Cristo. Es Él quien inspira nuestra disponibilidad a la voluntad del Padre para que también, a través de nosotras, se cumpla el plan divino de la salvación, una historia de mediaciones que, de alguna forma, hacen visible el misterio de la gracia que Dios realiza en lo íntimo de los corazones.

Para acertar con la voluntad de Dios en nuestra vida fraterna y en la misión apostólica, necesitamos una actitud de discernimiento personal y comunitario, como nos exhorta el apóstol:

«No os acomodeis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir lo que es voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto» (Rm 12,2).

Por el voto nos comprometemos a obedecer a Dios, que se sirve de las superiores como autoridad humana. Él manifiesta su voluntad en los avatares de la vida, en las exigencias propias de la vocación específica, en las orientaciones del magisterio eclesial, en las Constituciones y, también, se expresa en las leyes que regulan la vida social.

Nos animan las palabras del Salmo 143: *«Enséñame a cumplir tu voluntad, porque Tu eres mi Dios; Tu espíritu bueno me guíe por un camino recto».*

➤ A la luz del patrimonio espiritual

El tema de la obediencia ha sido muy significativo en los orígenes de nuestra historia congregacional. Nos lo dice María Angustias:

«Por lo que nos acogimos a la misericordia del Señor implorando su asistencia, y con ternura decíamos: Jesús mío, ¿qué es lo que queréis de nosotras tan miserables? Asistidas de la gracia, recibimos esta propuesta que nuestro Padre nos hizo con paciencia, diciéndole, que a la verdad, en eso, le teníamos mucho que ofrecer al Señor, pero que esperábamos que nuestro buen Jesús todo lo arreglaría, confiando en Dios que nos ayudaría»¹.

Las Fundadoras buscan la voluntad del Señor, como una voluntad misericordiosa, amiga y benévola, que quiere comunicar a sus criaturas por donde caminar. Jesús lleno de misericordia y bondad es el interlocutor directo de su pregunta obediente: *Jesús mío ¿Qué queréis de nosotras tan miserables?* Son buscadoras de Dios y de su voluntad; es una obediencia plenamente creyente que confía en recibir la respuesta por parte de Jesús, una búsqueda en medio de la duda y la tensión, pero confiada y segura. Las dificultades que les plantea el Padre Fundador las acogen con humildad, pero escuchan también la voz del Señor a quien piden luz. Se dejan interpelar por la mediación de la autoridad y van avanzando en clima de oración, escucha, diálogo, paciencia y penumbra, hasta llegar a la luz.

Nuestro padre afirma que *"obedecer es amar"*². Mirando a Jesús, él descubre que la única cosa que motiva su obediencia es el amor a Dios y a los hermanos que le lleva a la entrega total de su vida en la cruz. El amor abre las puertas a una obediencia consentida, dialogada, buscando lo que más corresponde a la voluntad de Dios, aunque implique sacrificios y renunciaciones, pero también comunión con Dios y plenitud de vida.

«Obedecer es amar, abnegar la propia voluntad por amor de Jesús, es seguir a Nuestro Divino Salvador en el Camino de la Cruz, que Él nos ha trazado como camino real que nos conduce al Cielo y la unión perdurable con la Santísima y Adorable Trinidad».

El Padre Menni asume la autoridad desde la fe, reconociendo la voluntad de Dios en la mediación de su *«legítimo superior»*. De esta visión de fe brotan la disponibilidad y la prontitud, que nos ponen en camino para el servicio hospitalario y nos permiten vivir con libertad y alegría la obediencia consagrada.

«Por lo cual, hijas mías, no habréis extrañado que me salí sin poderme despedir, pues a ello me vi obligado por la premura que me dio el Reverendísimo Padre General, al cual tengo obligación de obedecer y le obedezco puntualmente con todas las veras de mi corazón; pues obedeciendo a mi legítimo Superior, obedezco a mi Jesús, dueño de mi vida, amor de mis amores, Jesús Benditísimo, en quien espero y a quien amo con todo mi corazón».

María Angustias narra como el Padre Fundador les ayudó en el recorrido de discernimiento hasta entender y realizar la voluntad del Señor³. Con cierta frecuencia, hemos tenido una concepción de la obediencia en nuestra vida religiosa referida únicamente a las indicaciones o mandatos de las superiores, y no hemos tomado tanta conciencia de esta búsqueda creyente y conjunta de nuestras Fundadoras, de su proceso de discernimiento en unión con el Padre Menni, de su búsqueda sincera de la voluntad de Jesús, con un camino nada exento de

¹ RMA, pp. 86-87.

² Carta 426.

³ RMA p. 85.

dificultades, de diferentes formas de ver y pensar, de barreras que ellas entonces ignoraban y que, sin embargo, el Fundador vivía en su persona y su misión. Leemos en la Relación:

«Al oírnos nuestro Padre las razones que le dábamos, lleno de amor maternal, conociendo que el Señor nos llamaba, nos dijo: "Yo estoy pensando en la presencia divina, tanto vuestros buenos deseos, como los graves impedimentos que os rodean para lograr vuestro objeto. Mi corazón ya lo veis; yo os amo lo mismo que si fuerais hermanas mías. Querría condescender a vuestros ruegos, pero mis votos me lo impiden; pues yo soy un pobrecito religioso, hijo de obediencia. Os diré lo que se me ocurre que os puedo ofrecer, si a vosotras os parece bien. En Ciempozuelos yo os podría proporcionar una casita para vivir recogidas [...]". En verdad que a la naturaleza no agradó dicha propuesta. Diciendo dentro de nosotras: Jesús mío, acaso esto no te sea agradable, puesto que para no ser religiosas, buenas estábamos en casa».

El superior general de la Orden requería al Padre Menni para su misión principal y consideraba una amenaza la dedicación a otra obra de envergadura paralela. Si las Fundadoras tuvieron que vivir un gran discernimiento, el Padre vivió un camino de obediencia lleno de sorpresas, lleno de contradicciones y de dilemas que sólo con el paso del tiempo, su fidelidad, su amor a la cruz y la sabiduría del Espíritu pudo resolver. Las Fundadoras obedecían, pero buscaban luz más allá de las primeras impresiones.

«El demonio nos representó el aceptar esto como locura o necesidad. [...] Le contestamos con resolución, que nosotras a pesar de ser tan miserables, sólo queríamos abandonarnos en sus manos para que de nosotras hiciera lo que quisiera. [...] Nos esforzamos por apartar de nuestra mente la natural tristeza que estas prevenciones tenían que causarnos, por lo que decididas le contestamos: Padre, esto, como todo lo que nos expone tendremos que sufrir; confiamos en la bondad del Señor que nos ayudará para ofrecerlo por su amor. [...] Por misericordia divina, no es que sin reflexionar nos dejábamos llevar del ímpetu de nuestro deseo, pues aunque flacas, con detención premeditamos todo delante del Señor. Conferenciábamos ambas, según nuestra poca luz, trayendo razones para ver lo más acepto a nuestro Jesús, dándonos la una a la otra ánimo para no retroceder ni vacilar».

El camino de discernimiento conlleva vivir bajo la mirada de Dios haciendo notar los puntos de consolación y desolación. El mal espíritu recalca las dificultades, los miedos, los bloqueos, la inseguridad; el espíritu de Jesús les da paciencia, luz, fortaleza, comunión fraterna. En el camino de búsqueda ellas, usando la sabiduría del Espíritu, luchan contra la desolación que puede ofuscar y paralizar y, de este modo, impedir la búsqueda. Se apoyan en la fortaleza, en la espera y la confianza, y así siguen buscando la luz, con la certeza de que Jesús abrirá el camino, les manifestará la voluntad del Padre. Todo esto que ellas van viviendo lo comparten, lo dialogan, buscan lo más acepto a nuestro Jesús. El diálogo no es para quedarse en intercambio de pareceres, sino para buscar la voluntad de Dios y apoyarse mutuamente en esta actitud de búsqueda que lleva sufrimiento y que pide mucha fortaleza y fidelidad.

Otro de los textos que nos ayuda en esta reflexión es la carta del Padre Menni al Padre Chevalier⁴. San Benito Menni había profesado la obediencia hospitalaria en la Orden de san Juan de Dios, una obediencia en clave de misericordia y hospitalidad; en esta carta al Padre Chevalier le explica una serie de circunstancias de su vida en las que ha vivido la protección especial de

⁴ cfr. M. Martín Carrasco, *Benito Menni y la asistencia psiquiátrica en España en el siglo XIX*, Pamplona, 1994, pp. 373-374.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús. Una parte de estas circunstancias son las "señales" por las que descubrió la voluntad de Dios que le llamaba a dar respuesta a una de las urgencias sociales de su tiempo en el campo de la salud mental femenina.

«En el tiempo actual se van multiplicando de manera alarmante las enfermedades mentales, y que si hay enfermos que necesiten ser asistidos por personas que, reconociendo en ellos la viva imagen de Jesucristo, les asistan por vocación religiosa y siempre con cariño [...] pero era del todo imposible que los Hermanos de San Juan de Dios asistieran por si mismos a las personas enajenadas del otro sexo, era pues precisa una Congregación religiosa de Hermanas Hospitalarias que asistiera a las de su sexo [...] completando así esta obra de caridad, pues no era justo dejar al sexo débil sin la caritativa asistencia. En consecuencia hice cuantas diligencias pude por encontrar una Congregación de Hermanas que quisieran dedicarse a levantar por su cuenta manicomios particulares, conforme lo requería el caso, más fue inútilmente.

Por otra parte, no me inclinaba por ningún concepto a que pasase por mi mente el pensamiento de la creación de una nueva institución que llenara esta necesidad [...]. En efecto sin ninguna diligencia por mi parte, al contrario, resistiéndome me instaron y me importunaron algunas señoras para que las dirigiera en la vida religiosa [...]. Las cosas me vinieron a mis manos en tal manera y providencialmente, que comprendí era resueltamente oponerme a la voluntad del Altísimo, si no me prestaba a la dirección de dichas pretendientes a la vida religiosa».

«Temí lo confieso, que acaso era esta una señal con la que el cielo me mandaba a tomar sobre mí un nuevo y no pequeño cuidado, cual era el de formar una nueva Congregación». El carisma de la hospitalidad y los signos de los tiempos son mediaciones por las que se le manifiesta la voluntad de Dios. Estos signos no son los meros hechos y acontecimientos, sino estos mismos leídos con una mirada creyente y la escucha del significado de los mismos. Esta mirada interpela, inquieta, toca el corazón animado de la caridad de Cristo, y se convierte en manifestación de la voluntad de Dios, en mandato, en camino de obediencia.

Nuestro Padre Fundador es modelo del hombre creyente, buscador de la voluntad de Dios; impregnado por el espíritu de su carisma, escucha, interpreta, hace una lectura creyente e inteligente y descubre qué debe hacer y cómo. La obediencia religiosa es ante todo "escucha" de la voluntad de Dios y fidelidad en su cumplimiento desde el amor.

➤ A la luz del magisterio eclesial

La obediencia que caracteriza la vida consagrada representa de modo particularmente vivo la obediencia de Cristo al Padre y testimonia que no hay contradicción entre obediencia y libertad. La persona consagrada da testimonio de la conciencia de una relación de filiación, que desea asumir la voluntad paterna como alimento cotidiano (cf. *Jn 4, 34*), como su roca, su alegría, su escudo y baluarte (cf. *Sal 18(17),3*). Demuestra que crece en la plena verdad de sí misma permaneciendo unida a la fuente de su existencia, que es el Señor⁵.

La obediencia implica responsabilidad personal y corresponsabilidad fraterna:

⁵ Cf. Juan Pablo II, *Ehhortación apostólica Vita consecrata*, Roma, 1996, 91.

«En la vida consagrada, cada uno debe buscar con sinceridad la voluntad del Padre, porque, de otra forma, perdería sentido este género de vida. Pero es de gran importancia que esa búsqueda se haga en unión con los hermanos y hermanas; esto es justamente lo que une y hace familia unida a Cristo»⁶.

Las hermanas a quienes se les ha confiado el servicio de autoridad tienen como misión ayudar a descubrir el sentido y la calidad de la vida consagrada, lo cual requiere:

«presencia constante capaz de animar y de proponer, de recordar la razón de ser de la vida consagrada, de ayudar a las personas que se les han confiado a una fidelidad siempre renovada a la llamada del Espíritu»⁷.

La obediencia es un camino de fidelidad que compromete de igual manera a todas, superiores y hermanas, como lo afirma el magisterio eclesial:

«La mejor autoridad es la que es más obediente a Dios. Hay que tener presente que la obediencia verdadera no puede dejar de poner en primer lugar la obediencia a Dios, tanto de parte de la autoridad como de aquel que obedece, como también no puede ignorar la referencia a la obediencia de Jesús»⁸.

Por la vocación y la misión que nos unen en comunidad, a cada hermana y a todas en conjunto, se nos pide una actitud de confrontación constante de la propia vida con el proyecto de Dios en el ámbito de nuestro carisma. Necesitamos un clima de comunicación y diálogo transparente para generar ideas y sugerencias que puedan conducir a las opciones más adecuadas en cada circunstancia. La comunidad es el lugar privilegiado para reconocer y acoger la voluntad de Dios.

“el diario camino de la vida fraterna en comunidad pide una participación que permite el ejercicio del diálogo y del discernimiento. Cada uno y toda la comunidad pueden, así, comparar la propia vida con el proyecto de Dios, haciendo juntos su voluntad. La corresponsabilidad y la participación se ejercen también en los diversos tipos de consejos a varios niveles, lugares en los que debe reinar de tal modo la plena comunión que se perciba la presencia del Señor que ilumina y guía”⁹.

El discernimiento personal y comunitario ha de ser el clima natural para la obediencia y la toma de decisiones, lo cual exige: escucha de la Palabra de Dios y del carisma; clima de oración y apertura al Espíritu; disponibilidad para reconocer en cada hermana la parte de verdad que pueda ofrecer; atención a los signos de los tiempos y a las exigencias de las personas que sufren; libertad de espíritu para aceptar las decisiones que se tomen en común, manteniendo la unidad.

➤ **Oración comunitaria**

Para escuchar a Dios y presentarle nuestras intuiciones, deseos y preocupaciones, se propone un tiempo comunitario de oración, que cada comunidad organizará según su situación, pero

⁶ CIVCSVA, *El servicio de la autoridad y la obediencia*, Roma, 2008, n. 12.

⁷ CIVCSVA, *Caminar desde Cristo*, Roma, 2002, n. 14.

⁸ CIVCSVA, *Para vino nuevo odres nuevos*, Roma, 2017, n. 24.

⁹ CIVCSVA, *Caminar desde Cristo*, Roma, 2002, n. 14.

sería interesante aprovechar esta semana de **Iluminación** para fortalecer el clima de discernimiento y alabanza. Se puede aprovechar un tiempo de celebración ya establecido y darle la motivación espiritual que conviene.

II Semana: Revisión

Orientación metodológica:

1. Presentar el objetivo de la II semana.
2. Motivar la reflexión y la evaluación de la vida personal y comunitaria.
3. Preparar el compartir en comunidad.
4. Fijar el día para la reunión comunitaria.

➤ Revisión de la vida personal y comunitaria

A la luz de la reflexión realizada, dedicamos tiempo a la contemplación de la obediencia consagrada al estilo de Jesús, y hacemos la revisión de nuestra vida personal y comunitaria. Nos pueden ayudar estas preguntas:

1. ¿Qué ideas, aspectos, luces, deseos han llenado mi corazón en la reflexión realizada en la semana pasada?
2. ¿Qué nos está diciendo hoy el Señor, a cada una de nosotras y a nuestra comunidad, para obedecer como mujeres creyentes a nuestra vocación y misión?
3. ¿Qué actitudes y medios ponemos en práctica comunitariamente para discernir los nuevos caminos de hospitalidad que Dios espera de nosotras hoy?
4. ¿Qué aportaciones nos podrán dar más vida y enriquecer el tema de la obediencia en Constituciones?

Compartir en comunidad: Se realiza una reunión comunitaria para compartir dos o tres aspectos que nos ayuden a seguir adelante en este camino de revitalización.

➤ Salmo de la obediencia a la Palabra (Sal 18 adaptado)

*«Por toda la eternidad obedeceré fielmente a tu ley.
Viviré con toda libertad, porque he buscado tus preceptos».* (Sal 119,44-45)

Quiero, Señor, hacer de tu Palabra camino para mi vida;
quiero amar tu voluntad de todo corazón.
Quiero ser discípulo tuyo y ponerme a tu escucha cada día;
quiero hacer de tu Palabra la norma que me guíe, paso a paso.

Tu Palabra de verdad alumbró mis pasos por el sendero;
en tu Palabra he puesto mi esperanza día y noche;
con todo el corazón quiero empeñarme en cumplir tu voluntad
y que mis caminos sean siempre tus caminos.

Enséñame sabiduría y aprenderé a ser libre y feliz;
enséñame prudencia y aprenderé a situarme en la vida;
enséñame los secretos de tu corazón de Padre
y aprenderé a vivir desde lo profundo de mi existencia.

Yo amo tu Palabra y gozo al sentirme en comunión contigo;
yo espero en tu Palabra y ella es respuesta a mis preguntas;
yo cumplo tu Palabra y ella me da fuerza como nadie;
yo creo en tu palabra y ella alimenta mi pobre fe.

Tu Palabra me enseña a amar la verdad y rechazar la mentira;
tu Palabra me enseña a amar hasta las últimas consecuencias;
tu Palabra me enseña a mantener el corazón libre y solidario;
tu palabra me enseña a buscar la justicia entre los pueblos.

Mantén mi corazón firme en el proyecto de tu Palabra;
que tu Palabra sea siempre la alegría de mi corazón;
que me incline siempre a guardar tus mandamientos;
y que busque en tus mandatos el camino de la salvación.

III Semana: Aportaciones

Orientación metodológica:

1. Presentar el trabajo de la III Semana.
2. Motivar la responsabilidad en la revisión del texto de Constituciones.
3. Compartir y recoger los aspectos de cambio movilizados para nuestro carisma hoy.
4. Registrar las aportaciones de cambio a cada número en la rejilla.
5. Enviar la síntesis a la Provincia, la semana siguiente.

La Obediencia en Constituciones

Números de Constituciones	Aportaciones
Fundamento 27 Cristo, cuyo alimento fue hacer la voluntad del Padre, y realizar su obra, llevó a cabo el plan de salvación dando la vida en obediencia hasta la muerte, y muerte de	

<p>cruz. A imitación suya y movidas por el Espíritu Santo, ofrecemos a Dios la oblación completa de la propia voluntad y, mediante la obediencia incondicional al querer del Padre, continuamos en la Iglesia la obra salvadora del Hijo, según el carisma de la Congregación.</p>	
<p>Mediaciones 28 Jesús obedecía filialmente al Padre aceptando con amor su voluntad, manifestada también a través de mediaciones humanas. Como El, por nuestra obediencia consagrada, descubrimos y aceptamos la voluntad de Dios, que se manifiesta principalmente a través de:</p> <ul style="list-style-type: none"> - la palabra de Dios; - el magisterio de la Iglesia, especialmente el del Papa; - las Constituciones; - las superiores de la Congregación - y la comunidad. 	
<p>Objeto del voto 29 Los superiores participan de la autoridad que Cristo ha dado a su Iglesia, y a través de ellos obedecemos a Dios. Por el voto de obediencia nos comprometemos a cumplir los mandatos de las legítimas superiores en lo que se refiere a la vida y misión de la Congregación, según las Constituciones. La obediencia puede suponernos renuncia, sacrificio y abnegación, como a Cristo, que sufriendo aprendió lo que significa obedecer. Acudamos, entonces, a la oración y a la contemplación de la pasión de Jesús, que nos fortalecerá y ayudará para aceptarla en la fe.</p>	
<p>Obediencia y misión 30 La obediencia por amor nos hace estar enteramente disponibles para la vida y misión de la Congregación, subordinando nuestro proyecto personal al proyecto comunitario y éste a la misión de la Congregación en la Iglesia. Asumida así la obediencia, ponemos al servicio del carisma hospitalario los dones recibidos, para la edificación del cuerpo de Cristo, en favor de los enfermos y necesitados.</p>	
<p>Obediencia y diálogo 31 El diálogo confiado y fraterno favorece el</p>	

<p>discernimiento evangélico y es medio eficaz para descubrir la voluntad del Padre y ejercitarnos en una obediencia activa y responsable. En este proceso de diálogo y discernimiento, la decisión última corresponde a la superiora.</p>	
<p>Autoridad y obediencia 32 Autoridad y obediencia se ejercen al servicio del bien común, en profunda actitud de fe, como dos aspectos complementarios de la misma participación en la oblación de Cristo. El no vino a ser servido, sino a servir. Así, la autoridad debe ser servicio humilde de amor a las hermanas, de modo que exprese la caridad con que Dios las ama.</p>	
<p>Obediencia y libertad 33 La obediencia religiosa, lejos de disminuir la dignidad de la persona humana, la conduce hacia la madurez, haciendo crecer en ella la libertad de los hijos de Dios. Es medio eficaz para conseguir la paz del corazón y fuente de abundantes gracias.</p>	
<p>María, modelo de nuestra obediencia 34 María, totalmente disponible al querer del Padre, mediante su <i>fiat</i> acepta con gozo la voluntad de Dios. Ella nos estimula, con su ejemplo de fidelidad, a secundar con prontitud, confianza y humildad los planes de Dios sobre nosotras.</p>	

IV Semana: Celebración

Metodología:

1. Es muy importante celebrar los pasos del camino.
2. Se organiza una celebración con un tiempo orante y otro festivo.
3. Se concluye entregando la ficha n. 7.